



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

### PABLO DE CÉSPEDES

Nació Céspedes en Córdoba, año de 1536, de una familia ilustre. Estudió en Alcalá de Henares, siendo discípulo, y algunas veces sustituto de Ambrosio Morales. Desde su más tierna edad mostró su afición á la pintura; de tal manera, que no había pared libre de sus manos, borroneando hasta en las planas que escribía; pero no tuvo maestro mientras estuvo en España. Después de haber aprendido el árabe, el hebreo, el griego, el latín y otras lenguas, pasó á Roma y estudió allí



las artes, en compañía de César de Arbasia, haciendo admirables progresos en la pintura, teniendo por modelos á Rafael y Miguel Angel, y adoptando el colorido de Corregio. Hizo algunas obras para el palacio Sacro, y varias estatuas y retratos de cera que admiraron á los profesores romanos. En 1575 volvió á España y á Córdoba, donde pintó muchos cuadros; de allí iba á Sevilla con frecuencia, dándose á conocer por sus obras y excelentes máximas, y siendo muy agasajado del cardenal don Rodrigo de Castro. Escribió durante este tiempo varios dis-

Pablo de Céspedes.



cursos sobre diferentes puntos artísticos y filosóficos, y compuso multitud de odas y sonetos, y más de cien octavas de un poema que comenzó, titulado el *Cerco de Zamora*, todo lo cual se ha perdido. Pasó segunda vez á Roma, donde se ordenó de todas órdenes, aunque nunca dijo misa. Fué muy amigo de los más ilustres escritores de su tiempo, y murió en su patria á 20 de Julio de 1608. Pacheco hizo su retrato, y á este retrato un soneto, que copiaremos aquí para dar una muestra del estilo de este pintor y literato que tan unido estuvo también con Herrera y otros célebres escritores.

Céspedes peregrino, mi atrevida  
Mano intentó imitar vuestra figura:  
Justa empresa, gran bien, alta ventura  
Si alcanzara la gloria pretendida,  
Al que os iguale solo concedida,  
Si puede haberle en verso ó en pintura,  
Ó en raras partes, que en la edad futura  
Darán á vuestro nombre eterna vida.  
Vos ilustrais del Bétis la corriente;  
Y á mi dejais en mi ardimiento ufano,  
Manifestando lo que el mundo admira:  
Mientras la fama va de gente en gente,  
Con vuestra imágen de mi ruda mano  
Por cuanto el claro eterno Olimpo mira.

Céspedes como pintor, escultor y antiuario, alcanzó gran reputacion; pero aún sería mayor su fama como poeta, si hubiese concluido y perfeccionado su *Poema de la pintura*.

(GIL Y ZÁRATE.)

## EL MADERO BENDITO.

FRAGMENTOS HISTÓRICO-MORALES PARA AFIRMAR LA FÉ DE  
LOS NIÑOS.

### VII.

*Eberia, Nerón y Domitiano, emperadores romanos, fueron los que iniciaron con su perverso y feroz instinto la sangrienta lucha contra los cristianos, sembrada y prolongada bajo otros imperios por espacio de tres siglos, hasta que al fin sonó la hora en el reloj de los designios eternos, y plugo á Dios enviar una testa insignie, coronada por la tierra para instrumento del Señor.*

*Para tan envidiable destino señaló Dios*

*al ilustre hijo de los reyes ejusos, Constantino Cloro y Santa Elena, quien ocupó el trono de los Césares, distinguiéndose en las brillantes campañas contra Maxencio y Licinio, que le disputaban el poder, y á los cuales venció, agotados los últimos esfuerzos que en manos de Galerio se propusieron para aquel tiempo, con intencion de abolir y extinguir el cristianismo, del que se declaró tenaz enemigo.*

*Santa gloria, hijos míos, la tenía la Providencia reservada al afortunado emperador Constantino. Este soberano insigne dió paz á los cristianos el año 312 de la era común que seguimos, abrazando pública y solemnemente la Santa Cruz.*

*Constantino no era reputado cristiano, y como supongo ha de ser objeto de vuestras curiosas preguntas cómo ocurrió este extraño y memorable hecho de ser él el vencedor de sus colegas, no obstante acusársele de la misma credulidad y obstinacion impías, me he anticipado á vuestro natural y sencillo interrogatorio, y he aquí que sin preguntármelo voy á satisfacer gustoso esa curiosidad.*

- Si, señor. Si, señor.

- Escuchad: Segun nos refiere D. Manuel Mota y Sanchis, notable traductor del célebre discurso sobre historia universal, escrito en lengua francesa por el immortal obispo de Níveaux D. Jacobo Benigno Bossuet, aconteció que "el emperador Constantino pasaba los Alpes, pensando únicamente en la guerra que iba á emprender. Convencido de la inutilidad de ofrecer sacrificios á los dioses que adoraban los romanos, reflexionó que el Dios Autor de la naturaleza era aquel á quien su padre veneraba, y el único Dios verdadero.



*Persuadido de esto, vio un día en el cielo, y á la hora de medio día, una hermosa cruz roja, cerca de la cual estaban escritas estas palabras: "con esta señal vencerás"; y este prodigio, que llenó á Constantino de admiración y sorpresa, fué visto también por otros muchos del ejército. Desde este momento el lábaro de Constantino fué el estandarte del imperio, que hasta entonces habia estado adornado de atributos gentílicos, y Constantino substituyó á ellos la cruz?...*

### VIII.

*Cuando Constantino dirigió sus tropas hacia el sitio de Roma contra Maxencio, este poseído de la superstición y cobardía, se mantuvo encerrado en la ciudad sin ordenar siquiera la menor medida de defensa, visto lo cual por el pueblo se dirigió en tropel tumultuoso y amenazante al circo, donde tenia la costumbre de celebrar con alegres fiestas el advenimiento de su soberano, gritando estas palabras: ¡Muerte al tirano! ¡Muerte al cobarde y al traidor! ¡Gloria al invicto Constantino!*

(Se continuará)

## CORONA DE LA INFANCIA

Continuación (1).

Cuando entró en su casa, no necesitaron sus padres preguntarle lo que habia pasado; ¡su semblante lo revelaba demasiado!

Dos ó tres dias despues su madre era conducida al hospital, y ella, sosteniendo á su viejo padre, recorría las calles de la población buscando un asilo, pues les habian arrojado del cuarto que ocupaban porque no habian podido pagar!

—¡Pobre María!

—¡Ay! mamá, ¡qué lastima!

—Es verdad, hijos míos; aquella niña fué muy desgraciada, y aumentaba su infortunio el pensar que ella habia podido evitar á

sus padres la pena de verse arrojados del hogar y que su falta de orden habia sido la causa de todo.

Aprended con este ejemplo, hijos míos, pues como ya os he dicho, á veces por causas insignificantes se originan grandes desgracias.

—Pero ¿qué fué de María?

—Sí, sí, ¿qué fué de ella?

—Su padre no pudo resistir á la pena de ver en el hospital á su pobre mujer; y como era tan viejecito, murió á los muy pocos dias. En cuanto á su madre, su enfermedad era muy grave, y empeorada por la desgracia, la llevó al sepulcro también.

—¿Pero y ella?

—Ella fué recogida por unos parientes que la trataron muy bien; pero no logró nunca ser feliz; ¿qué niño puede serlo sin tener padre ni madre?

Vamos, no os entristezcáis; enjugad esa lágrima que tiembla en vuestras pestañas, y procurad siempre seguir mis consejos, que os harán buenos y perfectos. Id siempre pronto á vuestras clases, y para que la Virgen, protectora especial de los niños, os ayude y os acompañe, tened cuidado de repetir con el pensamiento, al salir de casa, al entrar en el colegio, al empezar á estudiar, al dar vuestras lecciones, estas cortas y sencillas palabras: «Madre mía de mi alma; echadme la bendición.»

### XII.

AL SALIR DE CASA.

—Carlos, vamos despacito y con juicio: mamá, sentiria luego el qué no lo hiciéramos así.

—¡Bah! ¿y quién ha de decírselo?

—¿Quién? ¡toma! ¡qué sé yo! acaso el ángel de nuestra guarda.

—Los ángeles no hablan! ¿no ves que nunca nos han dicho lo que hace mamá cuando nosotros no estamos en casa?

—Es que ella no hace nada malo.

—Se lo dirá á Dios, y á los abuelitos, que segun mamá dice, están en el cielo.

—¿Y por qué, si hablan los ángeles, no nos llaman cuando vamos á hacer algo mal hecho, ó nos dicen que no lo hagamos?

—Escucha, hermano mio; algunas veces oigo dentro de mí una voz que me alegra ó me entristece, segun he obrado bien ó

(1) Véase la pág. 113.



mal: yo no entiendo las palabras que me dice, pero sé el sentimiento que me causan. ¡Quizá sea el ángel custodio, que me habla entónces sin que lo vea!

—Pues mira, Luisa, á mí tambien me sucede lo mismo; pero esa voz es la voz de la conciencia, segun dice mamá.

—Entónces, Carlitos, será que el ángel se vale de ese medio para alabarnos ó reprendernos; ya ves cómo sí nos habla y nos advierte las faltas, antes y despues de come-

terlas. Vamos, pues, como te he dicho, y la conciencia no nos acusará de haber sido traviesos ni desobedientes, ni de haber disgustado á nuestra madre.

(Se continuará.)

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

### LAS BOLAS DE NIEVE

Con buena dosis de frio  
y más aún de pereza,  
una mañana de Enero



Las bolas de nieve.

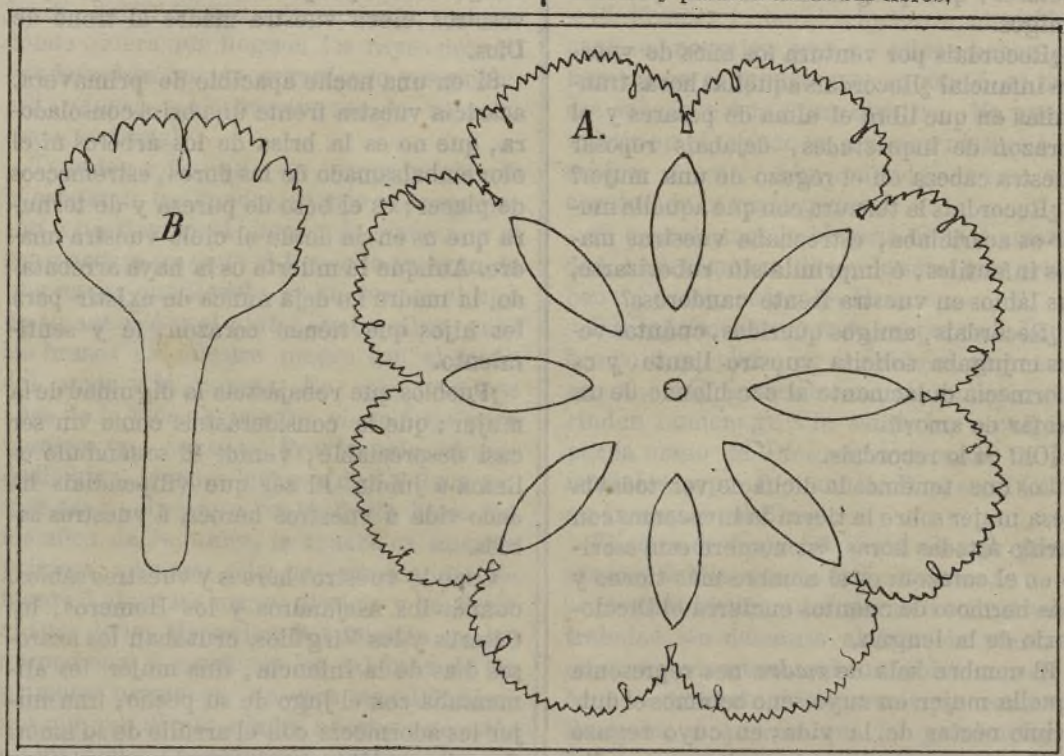
iba Ricardo á la escuela. Alfombra de blanca nieve cubria la holada tierra, y de sus débiles plantas quedaba la huella impresa. Maquinamente Ricardo iba siguiendo otras huellas que al campo se dirigian, y al verse del campo cerca notó que quedaba lejos la escuela, y preciso era volver á andar muchos pasos para dirigirse á ella.

Dudoso estaba Ricardo en tomar la nueva senda, cuando escuchó algunas voces en son de algazara y gresca. Siguió adelante, tan solo por averiguar lo que era, y vió unos cuantos muchachos que haciendo *dia de fiesta*, en vez de aprender jugaban, ocupacion más amena. Esto se dijo Ricardo, comparando con presteza lo animado de aquel juego



con lo grave de la escuela;  
y decidió... por un día  
faltar también y *correrla*,  
como se suele decir,  
con aquellos *buenas piezas*.  
Le duró la diversion  
unas dos horas y media,  
que consistía en la nieve  
haciendo bolas con ella,  
y arrojándola después  
á manera de pedrea.  
Como Ricardo era nuevo

en tan brutales faenas,  
y los otros unos pillos,  
se unieron en la pelea  
contra Ricardo, á quien todos  
acosaban con gran priesa.  
Sacó de la diversion  
Ricardo, según se cuenta,  
varios golpes, un catarro,  
una abundante cosecha  
de sabañones, que luego  
le dieron bastante guerra,  
y perdió además sus libros,



Flores artificiales.—Cuarto modelo: Clavel.

pues le quitó la cartera  
un granuja, mientras él  
se ocupaba en la refriega.

Si en la escuela hubiera estado  
nada de esto sucediera,  
y en vez de pérdidas tantas  
hubiera ganado en ciencia.

R.

### EL AMOR DE MADRE <sup>(1)</sup>

La historia nos dice que los sueños de los  
hombres han sido en muchas ocasiones una

(1) Remitido.

verdad. Jacob, José y Faraon en la sagrada  
nos lo demuestran. Los poetas de todas las  
edades nos han contado los sueños de su ar-  
diente imaginación en trovas y romances;  
pues bien, el que tiene el atrevimiento de  
estampar en las columnas de LA ILUSTRACION  
DE LA INFANCIA este pobre trabajo, también  
ha soñado; pero un sueño santo, divino,  
espiritual; ha soñado en el *amor de madre*,  
y sobre este sueño, motivado por una con-  
versación familiar, que en la noche pasada  
tuvo con unos amigos queridos, va á entre-  
tener á los jóvenes lectores del periódico  
ilustrado. Mas antes de entrar de lleno en



el asunto, les suplico me dispensen si no encuentran florido mi sueño, y comprendan que el que les habla, no es un sábio, ni mucho menos; es un profesor de primera enseñanza de un pequeño pueblo, dedicado solamente á señalar á sus queridos discípulos el camino de la verdad, sin otra ambición ni otra recompensa que la satisfacción de hacer bien á la sociedad.

Dicho esto, yo he soñado, apreciables lectores, que preguntaba á mis queridos amigos.

¿Recordáis por ventura los años de vuestra infancia? ¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejabais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordáis la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles, é imprimía sin ruborizarse, sus lábios en vuestra frente candorosa?

¿Recordáis, amigos queridos, cuántas veces enjugaba solícita vuestro llanto, y os adormecía dulcemente al eco blando de un cantar de amor?

¡Oh! Si lo recordáis.

Los que tenemos la dicha de ver todavía á esa mujer sobre la tierra la invocamos con cariño á todas horas. Su nombre está escrito en el corazón: es el nombre más tierno y más hermoso de cuantos encierra el Diccionario de la lengua.

El nombre solo de *madre* nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos; que besaba nuestra frente; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía por fin en sus brazos, hasta que mirándonos depositaba un beso purísimo en nuestra frente y nos colocaba en la cuna velando nuestro sueño.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros los que habeis perdido á vuestra madre, también podeis verla si teneis fé, corazón y sentimiento.

Sí, podeis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si la luna envía sobre la tierra un pálido resplandor, figuraos que ese resplandor es la mirada tranquila y ca-

riñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si distinguís en la atmósfera una blanca nubecilla que flota cual ténue gasa, figuraos que es el alma de vuestra madre que al miraros sonríe desde el cielo.

Si á la caída de una tarde melancólica, sentís en el valle un eco vago que se pierde á lo lejos, y que no es el canto de las aves, ni el murmullo de la fuente, arrodillaos, amigos míos, porque es la oración que por vosotros eleva vuestra madre al trono de Dios.

Si en una noche apacible de primavera, acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los árboles ni el olor embalsamado de las flores, estremeceos de placer; es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre. Aunque la muerte os la haya arrebatado, la madre no deja nunca de existir para los hijos que tienen corazón, fé y sentimiento.

¡Pueblos que rebajásteis la dignidad de la mujer; que la considerásteis como un sér casi despreciable, venid! El sonámbulo os llama á juicio. El sér que vilipendiais ha dado vida á vuestros héroes, á vuestros sabios.

Cuando vuestros héroes y vuestros sabios, cuando los Alejandro y los Homeros, los Césares y los Virgilio, cruzaban los azarosos días de la infancia, una mujer les alimentaba con el jugo de su pecho, una mujer los adormecía con el arrullo de su amor. Cuando sus lábios empezaron á articular sonidos, una mujer les enseñó á pronunciar los nombres para vosotros venerandos, les inculcó vuestras creencias y les dijo que había una patria que debían adorar, una patria que ellos ilustraron después con el brillo de sus conquistas ó con el resplandor de su talento.

¡Detractores sistemáticos del que llamais sexo débil, recordad que habeis tenido madre ó que la teneis todavía! Los que negais en absoluto la virtud de la mujer, acordaos de vuestra madre! Los que al nombre y á la memoria de madre no sintais latir de entusiasmo el corazón, apartad, alejaos de la sociedad que os repele!

Pero no vayais á los campos, que allí las tiernas avecillas besan á sus madres en el



nido; allí el blanco y libre corderillo brinca de gozo junto á la oveja. No vayais á los bosques, que allí podeis ver á la pantera lamer á sus cachorros, y á la leona acariciar á sus hijuelos. Y no es bien que la leona y la pantera de los bosques, y la oveja y el ave de los prados, enseñen al hombre, al Rey de la creacion, las leyes inmutables de la naturaleza.

Huid, hijos sin corazon, á donde el sol no alumbre, á donde halleis un espacio virgen, jamás habitado por sér viviente, porque donde quiera que lleguen los rayos del sol, donde exista un sér organizado y sensible, allí reinará majestuosamente la idea del amor maternal.

Tambien soñé que á un pintor célebre le encargaren un cuadro, donde se bosquejasen á un tiempo el amor y la pureza; y el gran artista trasladó al lienzo la imágen de una mujer que llevaba en sus brazos al hijo de su amor. Aquel pintor era un sábio, pues los brazos de nuestra madre son el trono del amor y la pureza. En esos primeros años de la vida, la madre viene á ser para nosotros una segunda Providencia, entendedlo bien, jóvenes lectores de LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA, entendedlo bien. En los años de la niñez, la madre es nuestra primera maestra: ella nos enseña diariamente á alzar las manos al cielo y bendecir al Dios de las Mercedes. Por nuestra madre aprendemos á coordinar las palabras de las primeras oraciones, de esos sencillos himnos que nos dicen: «Padre nuestro que estás en los cielos, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» En los años de la adolescencia, ella nos señala los senderos de la virtud, nos avisa de los precipicios en que podemos caer, y quizá, quizá enjuga la primera lágrima que hace asomar á nuestros párpados un amor que no es el suyo.

¡Oh! El amor materno no arranca lágrimas de fuego; produce llanto apacible y refresca el alma, como el rocío á la tierra, como el céfiro á las flores.

En los años de la juventud, ya consuela nuestras amarguras, perdona nuestros extravíos, y es la amiga que nunca nos engaña, la amante inalterable y fiel que nos ama sin cálculo y sin interés, sin falsedad y sin egoismo.

La madre es la sola mujer que, sin avergonzarse, ni avergonzarnos, puede besar nuestra frente y estrecharnos en su seno.

Ella es la que comparte con nosotros los infortunios y los males, la que vela nuestro sueño, la que cuenta por segundos las horas de nuestro padecer, la que cierra nuestros párpados en el instante supremo, el único sér, en fin, que no admite consuelos por nuestra pérdida, porque se anega su alma en el Océano del egoismo y del dolor.

Sí, jóvenes y queridos lectores, admitid y confesad conmigo que no puede haber un hombre en el mundo que no ame á su madre más que á ningun otro sér. No puede existir en el mundo un sér que niegue á su madre; si existe ó ha existido, es una excepcion de la regla general.

Si consultamos la historia de la humanidad, hallaremos millares de séres que prueben mi aserto entre dos Nerones.

Por cada mónstruo, esto es, por cada hombre en cuyo pecho no se anide el amor maternal, hay generaciones sin cuento que rinden homenaje á la santa ley esculpida por la mano de Dios en el corazon de los mortales, y por la mano de Dios en el Código inmortal del Sinaí.

El amor de madre es, pues, el más puro, santo y sublime de nuestros amores.

Jóvenes lectoras del periódico ilustrado, trabajad sin descanso al lado de vuestras madres y maestras, oid sus sábios consejos, educaos en el amor, si quereis que os amen; ilustraos, si quereis que las generaciones futuras os admiren y adoren, imitando la conducta de Teresa de Jesús, Rita de Casia y Juana de Haza; aprended á querer y sufrir como la Redentora del humano linaje, siguiendo sus virginales huellas desde Nazaret á Belen, desde Belen hasta la cumbre del Gólgota, y allí, hijas mías, contemplad aquel divino rostro lloroso, aquellas mejillas moradas ya por el peso del sufrimiento, y allí escuchareis cómo el Hijo que llevó en su purísimo seno exclamaba ante aquella multitud salvaje y frenética: «Padre, perdónales que no saben lo que se hacen.» Y si quereis ser testigos del doloroso amor de aquella Madre, reparad cómo traspasan su corazon cuando José y Nicodemus la entregan aquel precioso tesoro, y si quereis aún más... pero ¿á dónde os conduce mi sueño?



¡Ah! Si fuera tan feliz que con estas mal coordinadas líneas, con estos muy oscuros conceptos, pudiera llevaros por el camino del bien, y conseguir de vosotras fuerais buenas hijas hoy y excelentes esposas mañana, yo quedaria pagado con usura, yo os admiraria y bendeciria, dando por bien empleado este sueño portentoso del amor maternal.

Hasta aquí llegaba mi sueño, cuando abrí

los ojos, ví la luz de la aurora, admiré el sol del nuevo día, y postrándome de hinojos ante la Virgen de las Mercedes, exclamé recordando á mis padres: ¡Padre querido, descansa en paz en la gloria! ¡Madre de mi alma, emblema del verdadero amor, imagen de la divinidad en la tierra, bendita seas!

MIGUEL BELTRAN.



Elementos de dibujo: Tulipan.

## SECCION DE LABORES

### FLORES ARTIFICIALES.

#### 4.º modelo.—Clavel.

En la lámina que va en la pág. 125 del presente número publicamos el dibujo de los patrones que son necesarios para formar el clavel. Se necesitan 2 pétalos del patron *A* cortados en papel amazorcado, blanco ó carmin. Se riza ó plancha doblandolo, en 3 cada estremidad por medio de las pinzas; se juntan en seguida enfilando un corazon en 2 pétalos, que se oprimen por debajo para hacerlos entrar en el cáliz. La hoja de esta

flor, que es larga y delgada, podrá sostenerse con un alambre fino para poderla inclinar cuanto se quiera.

Tambien se hace el clavel por medio de 8 ó 10 pétalos como el patron *B*, siendo indispensable ajustar un cáliz de clavel, en el que se hacen entrar todos los piés de los pétalos.

### CHARADA

Dico un sugeto que en *todo*  
viniendo de Murcia estuvo,  
que hace mucho *dos primera*,  
pero mucho, *mucho*, MUCHO.

(La solucion en el próximo número.)

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.